

LAS ECONOMÍAS REGIONALES ARGENTINAS

REGIONAL ECONOMIES IN ARGENTINE

Amanda G. Agüero Heredia

*Licenciada en Economía, Universidad Nacional de Cuyo
JTP en Finanzas Públicas (CP) y JTP de Introducción a la Economía
FCE-UNCUYO*

Resumen

El objetivo es delinear los conceptos de economía regional, con un tratamiento de los antecedentes históricos del concepto en el mundo y en Argentina. Se observa que, en Argentina, el concepto y la política que incluye la economía regional fueron entendidos por las diferentes ideas políticas desarrolladas desde 1950. Las economías regionales son consideradas como un conjunto de sectores económicos que funcionan de manera similar y sufren los mismos problemas. En el territorio argentino, los subespacios ubicados fuera de la Pampa Húmeda se identifican como economías regionales, como una forma de diferenciar a los pequeños productores de todo el país que producen cultivos no tradicionales. Es un grupo heterogéneo, sin muchas relaciones, ya que las actividades no comparten estructuras de costos, formatos de comercialización, mercados de destino y, a veces, ni siquiera distancia a los centros de consumo o procesamiento. En estos sectores, aspectos como el aumento de los costos internos y el problema de competitividad que combina la inflación interna con los rezagos cambiarios influyen de manera diferencial. Se plantea una introducción al análisis de las economías regionales, un tema relacionado con la distribución de la riqueza dentro del circuito productivo y no con la rentabilidad.

Palabras clave:
economías regionales; desarrollo regional;
sectores económicos

Abstract

The objective is to delineate the concepts of regional economy, with a treatment of the historical background of the concept in the world and in Argentina. It is observed that, in Argentina, the concept and the policy that includes the regional economy were understood by the different political ideas developed since 1950. Regional economies are considered as a set of economic sectors that work in a similar way and suffer the same problems. In Argentina, subspaces located outside the Humid Pampa are identified as regional economies, as a way to differentiate small producers throughout the country that produce non-traditional crops. It is a heterogeneous group, without many relationships, since activities do not share cost structures, marketing formats, destination markets and, sometimes, not even distance to centers of consumption or processing. In these sectors, aspects such as the increase in internal costs and the competitiveness problem that combines internal inflation with exchange lags influence differentially. An introduction to the analysis of regional economies is proposed, an issue related to the distribution of wealth within the productive circuit and not with profitability.

Keywords:
regional economies; regional development;
Economic sectors

INTRODUCCIÓN

El objetivo del trabajo es tratar de explicar la importancia de la dimensión regional del desarrollo, en un contexto de transformaciones globales y reestructuración productiva de la economía, para entender y analizar las especificidades y procesos que ocurren en los espacios regionales y que influyen en la organización del territorio.

La idea es explicar el fenómeno del desarrollo regional dentro del nuevo contexto de la globalización, y desde la perspectiva que lo vincula a la organización productiva, con el propósito último de contribuir a la comprensión de las interrelaciones entre el desarrollo regional y los procesos de globalización económica.

La idea de este trabajo es servir de base para un análisis más profundo de las economías regionales. Por ello en el presente se ha expuesto en forma breve los distintos conceptos sobre región, regionalismo y regionalización. Se ha tratado de exponer en forma breve los antecedentes de economía regional en general y en particular para el caso de Argentina, el cual ha sido acompañado por el análisis de datos correspondientes.

Otro tema que se ha expuesto es la divergencia que se produce por las economías regionales y se ha delineado algunas de las teorías de crecimiento regional, tema que se profundará en trabajos posteriores.

Luego se ha delineado algunas variables que afectan a las economías regionales, tema que da lugar a nuevas y más profundas investigaciones.

ASPECTOS GENERALES¹

Desde siempre los pueblos se han preocupado por buscar un sitio donde puedan realizar un intercambio comercial de bienes y servicios, es decir los mercados. Sin embargo, mucho de lo que ha influido en su ubicación está en función de las rutas de transporte, de la cercanía a las ciudades, de la ubicación de las materias primas y de la disponibilidad de la tierra, es decir, está determinado por fenómenos espaciales.

La marcada diferencia de ubicación de los acontecimientos que ocurren en la tierra, ha sido durante muchos siglos tema continuo de estudio para el hombre. Conforme progresaba la civilización, se fue desarrollando un cuerpo de conocimientos sistemáticos que describiera las características de la tierra, de la población y sus respectivas actividades; finalmente a todo esto se le dio el nombre de geografía.

Con el paso del tiempo la población aumentaba, las regiones se extendían, la gente se agrupaba cerca de los centros de mercado y las actividades se volvían más complejas. Fue necesario entonces una ciencia que explicara el porqué de estos comportamientos, surgiendo así la Geografía Económica. De tal manera, esta ciencia describe en dónde las actividades económicas tienen lugar y por qué están ubicadas en determinadas zonas.

¹ Los conceptos vertidos en este apartado fueron extraídos en forma textual de: Manet, Léa. (2014). Modelos de desarrollo regional: teorías y factores determinantes, pág. 32.

¿Qué se entiende por región, regionalismo y regionalización?²

a) Región

La Geografía Económica tradicional entiende, a la región económica como un espacio de concentración de unidades productivas, dotado de cierta especialización y homogeneidad distintivas.

En su acepción más general la *región* es caracterizada como una construcción social localizada dentro de *fronteras territoriales*, la cual remite a un tipo particular de territorio comúnmente asociado a cuestiones de política económica, a la vez que diferenciada de las categorías de ciudad o localidad, términos más vinculados con problemáticas urbanas, consumos culturales y política social.

Debido al carácter social de su naturaleza, *región* refiere a un concepto de fronteras difusas que puede cubrir, una variedad de escalas espaciales, además de variados contenidos políticos, económicos y sociales.

En su definición mínima y más difundida, región es entendida como un nivel territorial intermedio entre el estado y la localidad, definición que resulta por demás controversial ya que existen regiones que superan en tamaño a los mismos estados nacionales.

Existe una tendencia a identificarlas en función de criterios geográficos, como espacios físicos más o menos homogéneos en términos topográficos, climáticos, etc., o como regiones de tipo “nodal”, donde ésta es definida por algún punto central común existente dentro de un territorio, como puede ser una ciudad capital o un accidente geográfico.

Las regiones también pueden ser definidas en función de variables culturales, tales como tradiciones compartidas, patrones de socialización, lenguaje-dialecto, o de acuerdo a un sentido de identidad compartido por los ciudadanos y actores políticos del territorio.

También han sido definidas las regiones, en función de divisiones institucionales, constituidas históricamente o de creación más reciente, las cuales incluyen a las organizaciones e instituciones políticas establecidas desde el estado (nacional, provincial o local), así como también instituciones de carácter diverso, públicas, privadas o intermedias, establecidas como resultado del accionar político de los propios actores de la región.

Por último, la región puede ser pensada en función de factores económicos, donde la definición está dada por patrones comunes de producción, dotación factorial, interdependencias reales o potenciales (de tipo sectorial u otro), problemáticas y/o proyectos comunes, mercado de trabajo, entre otros.

Por tanto, las regiones deben ser pensadas como *sistemas abiertos en constante proceso de definición*, en donde las estrategias, el interés y la identidad regional no deben ser ni la expresión de factores causales deterministas, ni la expresión de deseos, intereses y estrategias de aquellos observadores, sino que ésta debe surgir y ser propiedad de los actores de la misma, en un marco en el cual la definición del interés regional debe ser entendida como un proceso político complejo.

² Los conceptos vertidos en este apartado fueron extraídos en forma textual de Manet, Léa. (2014). Modelos de desarrollo regional: teorías y factores determinantes, págs 32. Y Sepúlveda Ramirez, Leandro (2001). Construcción regional y desarrollo productivo en la economía de la globalidad, págs. 11 a 15.

b) Regionalismo

Este concepto hace referencia a la organización política de la demanda regional y a la movilización del interés regional.

Para ello, se deben analizar las demandas políticas y las fragmentaciones existentes en el territorio, sean éstas de tipo político, económico o social. Al mismo tiempo, se debe evaluar el peso de los elementos de la tradición histórica, pero asumiendo que esos factores no agotan el menú de variables referidas a una exhaustiva caracterización del territorio.

Existe consenso en torno a la idea de que en la medida que dimensiones como: identidad, cultura, cohesión política y economía, etc., coinciden dentro de un espacio territorial determinado, dando lugar a algún grado de demanda y movilización del interés territorial impulsada "desde abajo", se está en presencia de lo que la literatura denomina *regionalismo*. Pero debido a que las regiones constituyen arenas para la negociación de sistemas funcionales de acción en sus dimensiones política, económica y social, el regionalismo podría proveer las bases tanto para propósitos convergentes como para propósitos divergentes, en relación a aquella variable que está en el eje del sistema de acción, sea éste un proyecto de desarrollo económico, una política social, etc.

La formación de sistemas de acción regional para el desarrollo y la reconversión económica es una de las principales fuerzas centrípetas en el proceso de construcción regional. Pero también debe tenerse en cuenta que el marco de acción del movimiento o coalición regionalista no siempre se corresponde con la región definida en términos económicos. El regionalismo podría estar acotado a un marco de referencia y acción de tipo metropolitano, como el constituido por alguna ciudad ubicada en la región, o bien podría exceder las fronteras de ese interés regional. Este resulta ser un punto particularmente crítico cuando el interés regional debe ser discutido y consensuado en el marco político institucional.

c) Regionalización

Finalmente, si la construcción regional da lugar a importantes niveles de demanda y movilización de intereses regionales, en esos lugares el regionalismo puede dar lugar a un proceso de regionalización, por el cual se constituye un sistema de gobierno regional.

El esquema real predominante de regionalización, sea explícito o implícito, supera en muchos casos a los condicionantes históricos y formales, observándose situaciones ambiguas de esquemas formalmente federales pero de funcionamiento altamente centralizado.

El esquema predominante que, en algunos casos, como el de Argentina, es una combinación producto de la superposición de decisiones federales y de acuerdos provinciales puntuales, se expresa claramente en las asignaciones presupuestarias, en las responsabilidades funcionales asignadas a diferentes ámbitos de acción y en el poder real de acción de las diferentes instancias de gobierno en relación con las demandas de la sociedad civil.

Antecedentes históricos³

Desde 1950, los enfoques teóricos se plantean un estudio normativo de la localización de las actividades económicas y de las pautas de desarrollo económico de los territorios. La Nueva Geografía, de corte positivista, se enfrenta a los temas económicos desde un punto de vista diferente: individualismo metodológico, competencia perfecta, técnicas cuantitativas, razonamiento hipotético-deductivo, prioridad a la explicación; pero se interesa en realidad por la

³ Los conceptos vertidos en este apartado fueron extraídos en forma textual de Manet, Léa. (2014). Modelos de desarrollo regional: teorías y factores determinantes, págs 33 a 39. Y Sepúlveda Ramirez, Leandro (2001). Construcción regional y desarrollo productivo en la economía de la globalidad, págs. 15 a 17 y 29 a 32.

misma cuestión básica: la tendencia evidente de las actividades económicas a la aglomeración espacial y al desequilibrio distributivo.

La problemática regional y el debate sobre política económica regional adquieren importancia desde finales de los cincuenta y principios de los sesenta en el mundo desarrollado, puntualmente, europeo.

En un contexto, en el cual predominaba el enfoque keynesiano de política económica, los estados buscaron integrar a las regiones más deprimidas, rezagadas o menos favorecidas dentro de las dinámicas economías nacionales, tratando de promover al interior de cada estado-nación un desarrollo regional balanceado. En este proceso la problemática regional fue asociada a la falta de dinamismo industrial observada en esas regiones y también a los escasos niveles de modernización y productividad del sector agrícola.

La política regional fue pensada e implementada desde y por los estados nacionales, tratándose por tanto de un enfoque de política *desde arriba*, cuyo carácter centralista derivó en que los instrumentos de política utilizados, bajo el formato de políticas de desarrollo y/o planificación regional, fueran caracterizados de intervencionistas.

Los instrumentos estandarizados de política aplicados fueron: inversiones públicas en infraestructura; garantías e incentivos impositivos para la radicación de firmas. En muchos casos estos incentivos y garantías buscaron sentar las bases para la creación de polos de crecimiento de base regional.

Las políticas de ordenación del territorio, que nacieron con vocación nacional en la década de los sesenta y se aplican ahora con más profusión en la escala regional, son usuarias intensivas del concepto de área funcional.

La noción de región-programa nace también en esta década como consecuencia directa de la creciente intervención pública sobre el territorio e identifica el espacio acotado para el desarrollo de las acciones de política regional. De esta forma, el Estado cobra una incipiente importancia, ignorada hasta el momento, como agente modelador del espacio económico y de las economías regionales, si bien su función se entiende como algo externo al sistema económico, sobre el que interviene para corregir desviaciones y desequilibrios indeseables desde la óptica de la eficiencia económica, social y territorial.

El concepto de región funcional ha resultado muy útil para enfocar el estudio de la organización del espacio económico con mayor precisión y desde presupuestos más próximos a la realidad, sobre todo por lo que respecta a la actividad cotidiana de los consumidores y la labor de las empresas, sobre todo las de menor envergadura, que trabajan de forma preferente con clientes y proveedores cercanos.

Durante los años ochenta las concepciones del desarrollo regional hasta ese momento dominante entraron en crisis como producto de las propias fallas del enfoque keynesiano pero, fundamentalmente, como consecuencia de la acción e influencia de la crisis de los paradigmas productivos y tecnológicos dominantes y la emergencia de nuevos desarrollos teóricos asociados a este debate; el legado de los casos exitosos de desarrollo regional; y la emergencia del nuevo escenario internacional asociado a la economía de la globalidad.

Desde mediados de los ochenta, los fundamentos de política económica regional estuvieron inspirados en la agenda liberal de política económica, que ya operaba en el marco de las respectivas economías nacionales, lo que se tradujo en la implementación de programas de ajuste y de reformas estructurales.

La nueva plataforma de política económica regional desarrollada a través de los noventa, es producto de un largo sendero de aprendizaje que se fue acumulando a partir de las fallas mostradas por los enfoques de política precedentes y los desarrollos teóricos y metodológicos basados en las propias experiencias exitosas de desarrollo regional.

La experiencia internacional muestra que la estrategia predominante de desarrollo y construcción regional en economías de mayor desarrollo relativo, aunque no necesariamente altamente industrializadas, tiene por objetivo la generación y el desarrollo de ventajas competitivas endógenas como base central de las economías regionales, en donde el dinamismo de la productividad y la generación de capacidades y competencias para insertarse y competir en el mercado internacional devienen en elementos fundamentales de la estrategia.

La estrategia económica regional debe apuntar, entonces, al desarrollo de complejos de producción, también denominados “cadenas de valor”, que tengan la capacidad para desarrollarse a través del tiempo y crecer en forma incremental, operando en un marco de permanente apertura hacia los aprendizajes: información de mercado, oportunidades de negocios, tecnologías, etc., provenientes del exterior. Estos dos elementos, que combinan la especificidad territorial con la economía de la globalidad, han sido condensados en lo que algunos autores denominan estrategias de “glo-calización”.

Por tanto, si la estrategia económica está sustentada en la generación y el desarrollo del potencial competitivo de los activos y de los bienes y servicios producidos en el territorio, la estrategia política necesariamente debe ser sensible al contexto. Esta sensibilidad hacia el contexto implica asumir un nivel crítico de dependencia de las respuestas y estrategias que desde el punto de vista de la política emerjan, ya que ellas portarán elementos de la historia, de la identidad y de las tradiciones del territorio, siendo también, un reflejo de su configuración sociopolítica y económica.

Este es el principio de política que permite explicar la heterogeneidad de modalidades exitosas de desarrollo regional existentes y, aún más importante, es el principio que contradice los supuestos elementales de los enfoques de política que promueven instrumentos de desarrollo regional de tipo horizontal. La homogeneización de instrumentos y estrategias presupone, desde un punto de vista conceptual, desconocer la existencia misma de la región o simplemente reducirla a una expresión estrictamente geográfica.

El nivel de sensibilidad contextual de la estrategia es lo que posibilitará el enraizamiento de las prácticas productivas e industriales en regiones específicas, a través de la construcción de interrelaciones “aguas arriba” y “aguas abajo” entre firmas, así como entre instituciones y entre los diversos intereses regionales y, en consecuencia, el esquema deriva a un carácter ascendente, específico para la región.

En la actualidad la estrategia dominante en torno a las ventajas comparativas regionales, basadas en la dotación de recursos naturales, como la promoción de inversiones externas, fundamentalmente directas, buscan inducir la endogenización de dichas producciones a través del desarrollo de cadenas de valor que las integren con el tramado productivo existente o posible de fomentar en el territorio, de allí que la política de incentivos toma una perspectiva sistémica, considerando la explotación de externalidades de diversa índole asociadas a dichas producciones.

En territorios menos favorecidos por la inexistencia de umbrales mínimos de recursos y activos endogenizables, la apuesta de construcción regional requiere implementar acciones en un doble sentido. Por una parte, se precisarán políticas que busquen valorizar en términos de mercado, los recursos existentes y agregar valor a la oferta productiva regional o al desarrollo de nuevas producciones basadas en los activos regionales existentes, para luego desarrollar una política de inserción en circuitos comerciales o cadenas de valor de alcance extra-territorial. Por otra parte, las acciones también deberán apuntar hacia la promoción externa del territorio en su conjunto para hacerlo visible desde un punto de vista comercial y atractivo para las inversiones directas. En ambos casos, la implementación y el éxito de las acciones dependerán fundamentalmente de las capacidades y de la inteligencia de cada territorio, ya que es, desde el propio conocimiento, que los agentes regionales pueden desarrollar de los recursos reales y potenciales, de

las fortalezas, debilidades y necesidades de cada territorio, de donde pueden surgir las respuestas a estos desafíos y, por tanto, también dependerá de ello la detección y la explotación económica de aquellos recursos y activos

Sin embargo, tal como muestra la experiencia internacional, en el caso de las regiones de menor desarrollo relativo, la acción y el apoyo del estado nacional a las estrategias y políticas que surjan desde el territorio, o el impulso a la emergencia de las mismas, resultará indispensable y una condición necesaria.

Divergencia regional⁴

Los desequilibrios regionales y la desigualdad económica son una constante en las dinámicas de crecimiento de las regiones. Cuando una región crece, también surgen divergencias o disparidades de carácter económico y socioeconómico que se expresan en diferentes grados y formas. No obstante, es en los espacios subnacionales de las economías subdesarrolladas donde, de manera particular, se observan casos extremos en los que el desarrollo divergente se manifiesta en serios casos de vulnerabilidad social y territorial.

El desarrollo divergente, como proceso subyacente del crecimiento desigual, puede tomar cauces negativos cuando las desigualdades llegan a convertirse en desequilibrios, esto es, en situaciones de extrema inequidad en cuanto a la distribución de recursos y en una insuficiente dotación de éstos en territorios desfavorecidos, lo cual termina por generar subóptimos e ineficiencias de carácter económico y finalmente afecta la misma capacidad de las regiones para superar los entornos de exclusión y las condiciones de vulnerabilidad en los que pueden estar sumidas.

Los desequilibrios son la consecuencia inequívoca de un problema de productividad y deterioro del nivel de vida de una región que a su vez, a manera de círculo vicioso, mantienen a comunidades y territorios enteros fuera de los beneficios del crecimiento que otras regiones aprovechan.

Los desequilibrios afectan el potencial regional de desarrollo; lo vulneran y propician el alejamiento de la convergencia real. La misma región, concebida como una unidad, se aparta de la cohesión social y territorial para dar paso a un escenario de asimetrías económicas y socioeconómicas poco propicias para el desarrollo, entendido éste como el tránsito a estadios de bienestar más elevados.

Si bien, la teoría neoclásica prevé la convergencia entre regiones como resultado de la libre movilidad de factores y tasas de crecimiento más ventajosas de las economías atrasadas respecto a las avanzadas, el proceso de crecimiento regional en el mundo subdesarrollado se torna cada vez más asimétrico, en términos espaciales, y socialmente más desigual, situando en una posición de franca vulnerabilidad a un sinnúmero de regiones que ven deteriorada, si no es que nula, su capacidad de respuesta y adaptación a los cambios económicos y tecnológicos externos, así como a la imperiosa necesidad de crecimiento para desarrollarse y mejorar el bienestar de la población.

Un desequilibrio regional es consecuencia de una disparidad que permanece y se profundiza entre las regiones. La expresión disparidad regional se utiliza para designar las desigualdades en el bienestar o el desarrollo de las regiones. Estos desequilibrios regionales no son únicamente económicos sino, que se trasladan a los espacios sociales y territoriales. Un desequilibrio regio-

⁴ Los conceptos vertidos en este apartado fueron extraídos en forma textual de Gutiérrez Casas, L. E. (2007). Potencial de desarrollo y política regional. Un modelo aplicado al Estado de Chihuahua, México. Tesis. Programa de Doctorado en Integración y Desarrollo Económico, págs. 12 a 27.

nal es, a fin de cuentas, la conjunción de varios factores socioeconómicos negativos que propician situaciones de vulnerabilidad. De esta forma, la vulnerabilidad se entiende como la carencia, limitación o alto riesgo de deterioro de la capacidad o potencial de crecimiento.

El punto de partida para comprender los desequilibrios regionales es el desarrollo divergente. En contraposición con la convergencia, la divergencia supone la diferenciación en las tasas de crecimiento económico entre las regiones y desigualdades reales en los niveles de vida de su población. La divergencia regional es la expresión de la insuficiencia de los mercados como *autocorrectores* de desequilibrios. El desarrollo divergente es un proceso acumulativo que se expresa en asimetrías territoriales, estructurales y socioeconómicas que se agudizan y resultan en espacios desequilibrados, heterogéneos y contrastantes, en donde unas regiones o unidades territoriales concentran recursos e incrementan su capacidad de crecimiento, en tanto otras expulsan factores productivos y muestran un alto grado de vulnerabilidad.

Las teorías del crecimiento regional proporcionan elementos suficientes para comprender no únicamente los distintos procesos de crecimiento, sino las dinámicas de convergencia y divergencia regional. Estas teorías ofrecen los instrumentos analíticos para estudiar el proceso de desarrollo divergente, los desequilibrios regionales y la transición de regiones hacia un estado de mayor vulnerabilidad.

Teorías de crecimiento regional⁵

Las teorías del crecimiento regional son de fundamental importancia para entender los mecanismos de expansión económica, el nivel de desarrollo de las regiones y sus asimetrías. Las distintas teorías aportan cada una de ellas un ingrediente distinto a la comprensión del proceso de desarrollo en general, y enfatizan el papel de una o más variables o factores como determinantes del crecimiento. Asimismo, éstas permiten tanto valorar las condiciones que conllevan a una expansión económica duradera y estable -o el retraso persistente de las regiones-, cuanto prever la política regional más adecuada para la consecución de los fines del desarrollo.

Las teorías no son necesariamente excluyentes pero tampoco tienden a generar, como conjunto, un marco explicativo unitario u homogéneo. En todo caso, su amplia variedad no es más que la expresión de la complejidad y la diversidad de experiencias específicas del proceso de crecimiento regional. En efecto, los factores que han propiciado el crecimiento económico son tan variados como heterogéneas las mismas regiones, que más que considerar un único marco teórico de referencia, lo pertinente es revisar las teorías bajo la perspectiva de la complementariedad.

Cada región o cada unidad territorial que integra una región, cuenta con determinadas variables, factores, condiciones y mecanismos, que determinan su capacidad para crecer. Además, implícita o explícitamente, las teorías explican cómo estas mismas variables, u otros factores y condicionantes producto de la expansión o el decrecimiento de las economías regionales -según se trate-, pueden ser causa ya sea de un desarrollo convergente o de un desarrollo divergente que bien puede provocar situaciones de desequilibrio regional y vulnerabilidad en una región.

En el cuadro 1 se expone en forma resumida algunas de las teorías de crecimiento regional, que han intentado explicar el proceso de crecimiento económico de las regiones.

Se deja como inquietud para futuras investigaciones el ejercicio de interpretación e integración de las teorías de crecimiento regional a partir de sus postulados básicos y atendiendo a las variables que cada una considera como determinantes para la comprensión del crecimiento. Para ello, se parte del supuesto de que las teorías no son excluyentes y que se puede estructurar un

⁵ Los conceptos vertidos en este apartado fueron extraídos en forma textual de Gutiérrez Casas, L. E. (2007). Potencial de desarrollo y política regional. Un modelo aplicado al Estado de Chihuahua, México. Tesis. Programa de Doctorado en Integración y Desarrollo Económico, págs. 28 a 72.

marco de referencia que permita construir una visión de conjunto que abarque la amplia gama de vectores explicativos del crecimiento regional.

Cuadro 1: Teorías del crecimiento regional

TEORIA	POSTULADO CENTRAL	FUNCION DE CRECIMIENTO	
		Ecuación	Variables
NEOCLÁSICA Modelo Solow-Swan	La acumulación de capital, el nivel de ahorro, el incremento de la población y la tecnología son los determinantes del crecimiento.	$Y = f(K, L, A)$	Y = Producción real. L = Fuerza de trabajo. K= Stock de capital. A= Nivel de tecnología.
CRECIMIENTO ENDÓGENO Modelo de Arrow	Crecimiento de largo plazo es explicado por el progreso tecnológico, la acumulación de conocimiento que impacta en el nivel de tecnología y en misma productividad.	$Y = B K^\alpha L^{1-\alpha}$	Y = Producción real. L = Fuerza de trabajo. K= Stock de capital. A= Nivel de tecnología. α = Participación.
MULTIPLICADOR REGIONAL Modelo Keynesiano	Los incrementos en las variables autónomas, particularmente la inversión, las exportaciones y el gasto de gobierno, desencadenan el proceso de crecimiento.	$Y_r = C_r + I_r + G_r + X_r - M_r$	Y_r = Ingreso regional. C_r = Consumo regional. I_r = Inversión regional. G_r = Gasto regional. X_r = Exportaciones regionales. M_r = Importaciones regionales.
BASE DE EXPORTACIÓN	El crecimiento de una región, su componente dinamizador, depende de una variable exógena que es la demanda de bienes exportables.	$T = B + NB$	T = Actividad económica total. B = Actividad básica. NB = Actividad no básica.
POLARIZACIÓN Y CAUSACIÓN ACUMULATIVA	El proceso de concentración poblacional y económica facilita la formación de economías de escala y, por lo tanto, de economías de aglomeración las cuales estimulan el crecimiento económico de los territorios en donde se asientan.	$Y = f(D, K, L)$	Y = Producción real. L = Fuerza de trabajo. K= Stock de capital. D = Grado de concentración.

Fuente: Elaboración propia a partir de lo expuesto en el trabajo de Gutierrez Casas, Luis E. (2007). Potencial de desarrollo regional y política regional. Un modelo aplicado al Estado de Chihuahua, México.

ECONOMÍA REGIONAL EN ARGENTINA

Definición de economía regional⁶

Se suele hablar en términos generales de las economías regionales como un conjunto de sectores económicos que funcionan de manera similar y sufren los mismos problemas.

Si bien el término economías regionales se usa hace tiempo, no existe una definición exacta.

Se identifican como *economías regionales* a los sub-espacios del territorio argentino que se ubican por afuera de la Pampa Húmeda y que, por razones históricas, se integraron tardíamente al proceso de desarrollo capitalista importado a la Argentina en la segunda mitad del siglo pasado. Precisamente la demora en tal proceso de incorporación de relaciones plenamente capitalistas y la heterogeneidad con que dichas relaciones se presentan todavía implican un relativamente bajo nivel de desarrollo de los procesos productivos, tanto a nivel urbano como rural que las distancia y separa de las modalidades de desarrollo dominantes en la Región Pampeana o Centro-Litoral.

El citado contraste, por supuesto, no abarca a la totalidad de los procesos alineados en uno y otro gran sub-espacio pero posibilita reconocer los orígenes y las peculiaridades del atraso estructural relativo que afecta a la mayoría de las actividades económico-sociales localizadas en las *economías regionales* cotejadas con las prevalecientes en la Pampa Húmeda.

⁶ Los conceptos vertidos en este apartado fueron extraídos en forma textual de Rofman, Alejandro. (1993) Las economías regionales. Un proceso de decadencia estructura, págs.1 a 5.

Si aceptamos, de partida, que el proceso territorial argentino presenta evidentes diferencias en cuanto a la generación y captación de los excedentes económicos según de qué sub-espacios se trate, también será preciso acordar que las estrategias más adecuadas para avanzar en una dirección apropiada a fin de remover los factores estructurales causantes de tales desigualdades tendrán que reconocer la especificidad de los fenómenos económicos, sociales y políticos vigentes.

El sub-espacio nacional llamado extrapampeano dista de ser homogéneo, como ocurre con toda realidad socio-económica. Se podría, al respecto, plantear que en el extremo norte y en gran parte del oeste del país se verifican características de desarrollo histórico con ciertos aspectos dominantes que exhiben acentuada similitud. En cambio, en parte de la zona oeste (en particular en la provincia de Mendoza) y en el sur patagónico, la constitución peculiar de tales espacios territoriales fue generando resultados con un relieve específico, donde lo predominante es la coexistencia de actividades muy modernas, plenamente capitalistas y de elevada productividad coexistiendo con otras, de perfil mucho más atrasado y de muy lenta evolución económica y técnica.

Antecedentes históricos⁷

Entre 1950, aproximadamente, y 1970, la estructura económico-social argentina pasa de un estilo de desarrollo semiautárquico, sostenido por un proceso intenso de sustitución de importaciones para el consumo final masivo, a otro estilo signado por la acumulación de capital con alto contenido exógeno y creciente complejización del aparato productivo.

En este tiempo, el estilo de desarrollo le otorgó un papel de líder en el proceso de acumulación al capital industrial nacional y extranjero. Lo singular de esta transformación estructural del modelo de crecimiento es que tuvo lugar más allá de los cambios en la conducción político institucional del país. En este periodo el país fue gobernado por políticos desarrollistas, o reformistas, y se sucedieron ocupaciones violentas del aparato estatal, con la consiguiente ruptura del orden constitucional. Pese a estas fuertes oscilaciones a nivel superestructural, el modelo de acumulación evolucionó en una dirección definida y casi sin interrupciones en su dinámica.

Este estilo de desarrollo, conocido como desarrollista debido a la adopción de políticas de inversión intensiva en capital, tanto en los sectores reproductivos como en la infraestructura básica, logró avances significativos en las tasas de crecimiento del PBI y del PB manufacturero, hecho no repetido en la historia económica contemporánea y mucho menos en los años posteriores.

En el cuadro 2 se observa que la evolución del PBI en el periodo 1950-1970 tiene una tendencia creciente.

En el cuadro 3 se observa que el PBI a precios básicos y el aporte de los sectores productores de servicios y bienes tienen un comportamiento ascendente en el periodo bajo análisis. Los sectores productores de servicios representan aproximadamente el 60%, mientras que los de bienes están alrededor del 40%.

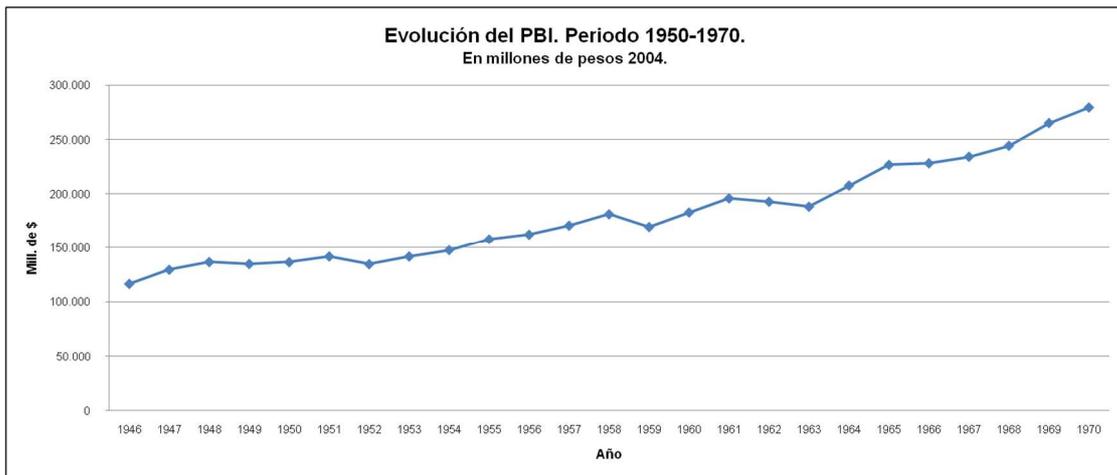
En el cuadro 4 se muestra la composición del sector productor de bienes, se observa que la industria manufacturera aumentó su participación de 56% a 60%, la agricultura, ganadería, caza y silvicultura perdió participación en un 10% aproximadamente.

El significado de las actividades manufactureras correspondientes a las ramas pesadas y semi-pesadas del sector incluyó rubros como la industria automovilística, maquinaria agrícola, quí-

⁷ Los conceptos vertidos en este apartado fueron extraídos en forma textual de Manzanal, M. y Rofman, A. (1989). Las economías regionales de la Argentina. Crisis y políticas de desarrollo, págs.12 a 17. Y Cao, Horacio (2007). Las políticas regionales en la Argentina de los '90, págs. 35 a 39.

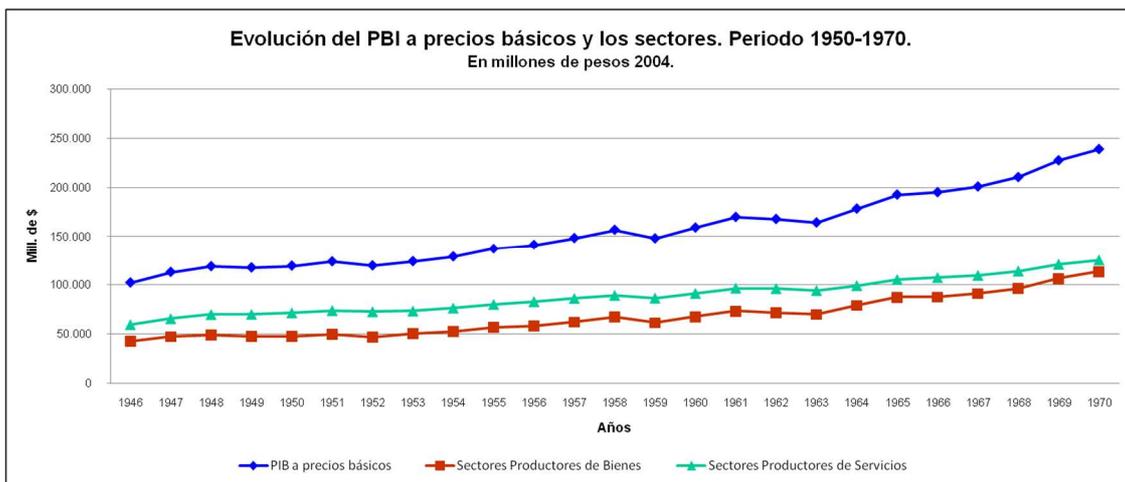
mica, petroquímica, máquinas-herramientas, insumos del sector farmacéutico, siderurgia, material ferroviario, así como partes y repuestos para numerosos establecimientos de producción terminal. El aporte de capital y tecnología externa fue ponderable, y marcó una neta diferencia con el estilo de desarrollo anterior. La demanda interna de bienes de producción y productos intermedios encontró un mercado de absorción por demás favorable. Ello se correspondió con la aparición de las empresas multinacionales, deseosas de ocupar con producción propia mercados internos ávidos de bienes manufacturados sustitutivos de importaciones previas y con una acentuada difusión internacional de patrones de consumo imitativos de los existentes en los ámbitos urbanos de los países "centrales".

Cuadro 2: Evolución del PBI en el periodo 1950-1970



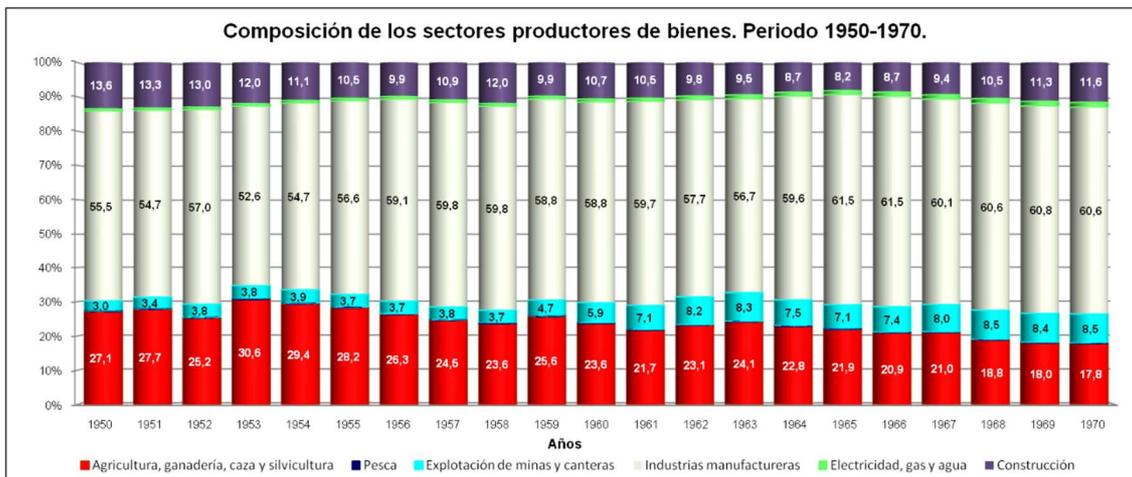
Fuente: Elaboración propia en base a Ferres, Orlando, Dos siglos de economía argentina, Edición Bicentenario, 2010

Cuadro 3: Evolución del PBI a precios básicos en el periodo 1950-1970



Fuente: Elaboración propia en base a Ferres, Orlando, Dos siglos de economía argentina, Edición Bicentenario, 2010

Cuadro 4: Composición de sectores en el periodo 1950-1970



Fuente: Elaboración propia en base a Ferres, Orlando, Dos siglos de economía argentina, Edición Bicentenario, 2010

Hacia 1970 se produce una quiebra en la estructura político-institucional y en las modalidades del proceso de acumulación de la sociedad argentina: El estilo "desarrollista", que había regido hasta entonces y que en los últimos cuatro años estaba sustentado por un gobierno de corte autoritario, experimentando serios reajustes. A la inestabilidad política le acompañan cambios bruscos de la política económica, cuestionada por los criterios de distribución del excedente generado durante la expansión desarrollista. En los planes de desarrollo que se preparan, se efectúa un crítico análisis del proceso histórico de desenvolvimiento regional, y se postulan políticas tendientes a revertir la situación de atraso relativo en la periferia del sistema espacial argentino. La presión política de las regiones va trasluciendo en la legislación promocional y en la búsqueda de políticas sectoriales que atienden esos reclamos.

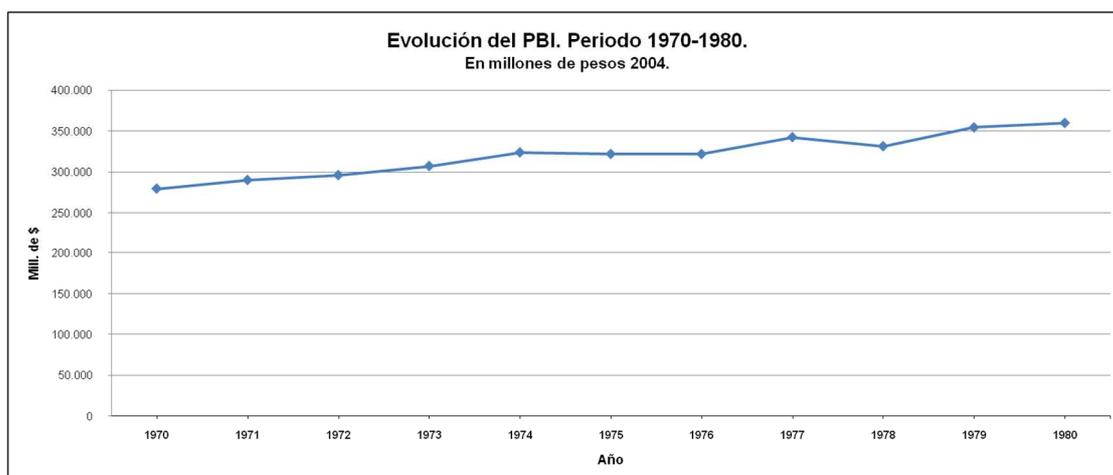
El estilo de desarrollo expansivo y de neto corte redistribucionista social y regional, ve interrumpida su vigencia a mediados de 1975 antes de la ruptura del gobierno constitucional. El agotamiento de la política populista debido a factores internos y externos, antecede en poco tiempo al golpe de estado y a la instauración del estilo de desarrollo autoritario y de claro contenido monetarista.

A partir de 1976 los principios de eficiencia económica gobiernan en plenitud. El impacto regional de tales políticas presenta relieves altamente insatisfactorio. Perjudicados particularmente son los actores sociales con menor capacidad de poder y de más reducida dotación de riqueza y potencialidad en la generación de ingreso.

En los cuadros 5 a 7 se observa la evolución del PBI, el PBI a precios básicos y el aporte de los sectores productores de servicios y bienes en el periodo 1970-1980, donde se observa que tienen un comportamiento creciente.

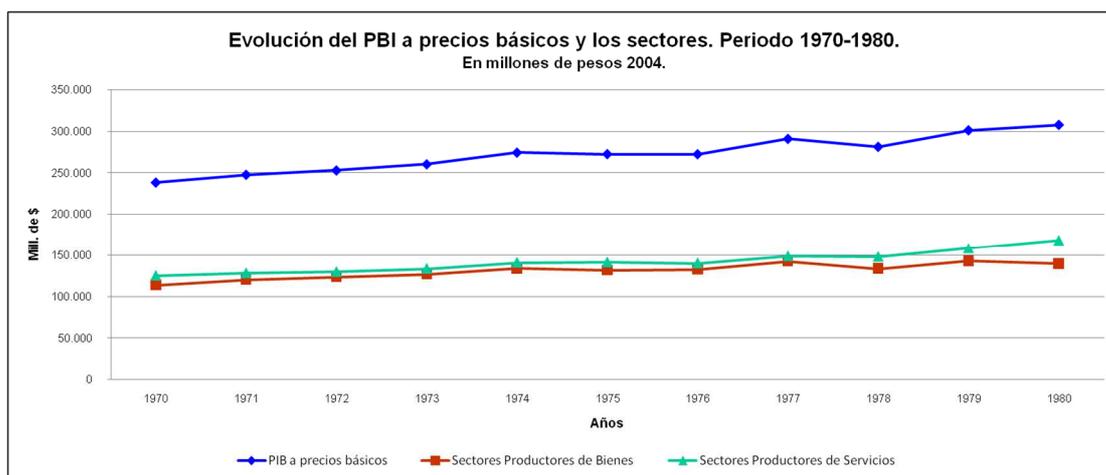
Los sectores productores de servicios se incrementan aproximadamente del 52% al 55%, mientras que los de bienes disminuyen en alrededor de un 3%.

Cuadro 5: Evolución del PBI en el periodo 1970-1980



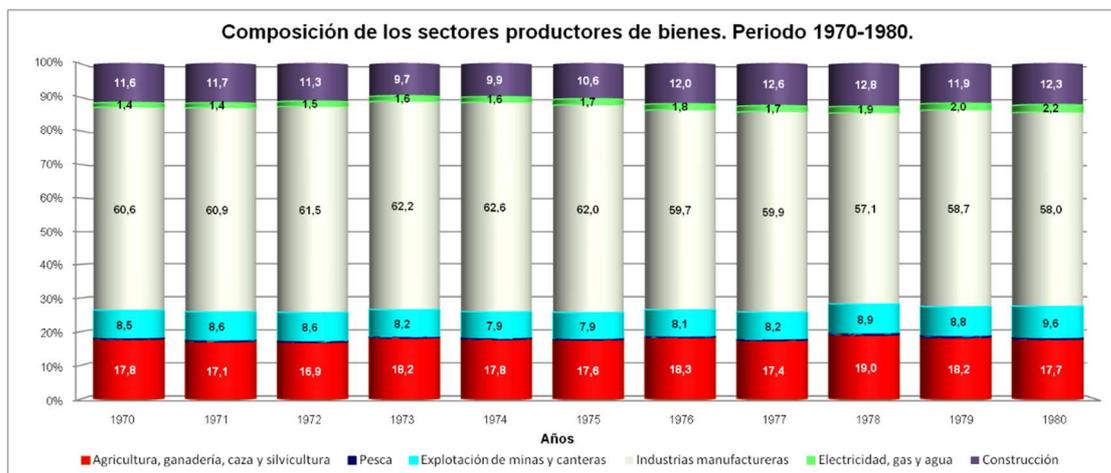
Fuente: Elaboración propia en base a Ferres, Orlando, Dos siglos de economía argentina, Edición Bicentenario, 2010

Cuadro 6: Evolución del PBI a precios básicos en el periodo 1970-1980



Fuente: Elaboración propia en base a Ferres, Orlando, Dos siglos de economía argentina, Edición Bicentenario, 2010

Cuadro 7: Composición de sectores en el periodo 1970-1980



Fuente: Elaboración propia en base a Ferres, Orlando, Dos siglos de economía argentina, Edición Bicentenario, 2010

En el cuadro 7 de composición del sector productor de bienes, se observa que la industria manufacturera disminuyó su participación en un 2%, la agricultura, ganadería, caza y silvicultura se mantuvieron constante representando un 17% aproximadamente. Mientras que la explotación de minas y canteras y la construcción aumentaron su participación.

A partir de 1983, con la reinstauración del gobierno constitucional, se plantea como objetivo central la tarea de reconstituir la base productiva, en medio de la crisis económica que se desata tres años antes por el fuerte impacto negativo del endeudamiento externo. El desborde inflacionario, heredado del estilo de desarrollo anterior, así como los condicionamientos impuestos por la deuda externa, se extendieron en el tiempo sin una solución global.

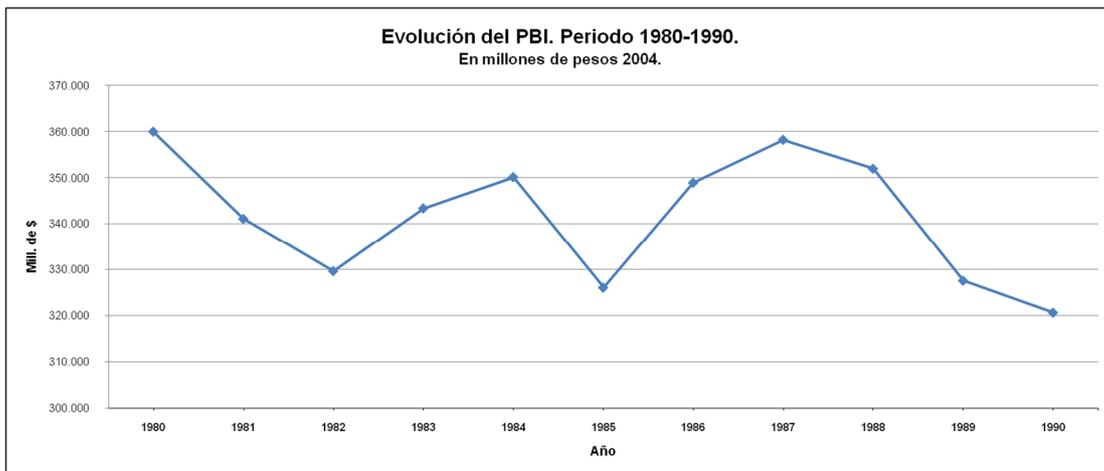
La magnitud de la crisis económica superó las previsiones iniciales y dificultó la posibilidad de acometer políticas que modificaran sustancialmente el cuadro económico y social previo. Algunos avances iniciales en materia de crecimiento y redistribución de ingreso se vieron anulados por el desborde inflacionario del primer semestre de 1985, controlado poco después por el Plan Austral. Un periodo de lenta recomposición del crecimiento económico y de la tasa de inversión, muy deprimida desde principios de la década, pareció haberse puesto en marcha a partir de fines de 1985.

Sin embargo, a mediados de 1987 la situación socioeconómica comenzó nuevamente a detenerse. Los objetivos de redistribución social y espacial del Ingreso no se pudieron alcanzar y ello repercutió negativamente en los sectores sociales de más bajos ingresos.

En el cuadro 8 se puede observar que el PBI para el periodo 1980-1990 tuvo un comportamiento oscilando, a comienzo del periodo se obtuvo el más alto PBI decreciente llegando a su menor valor en 1990.

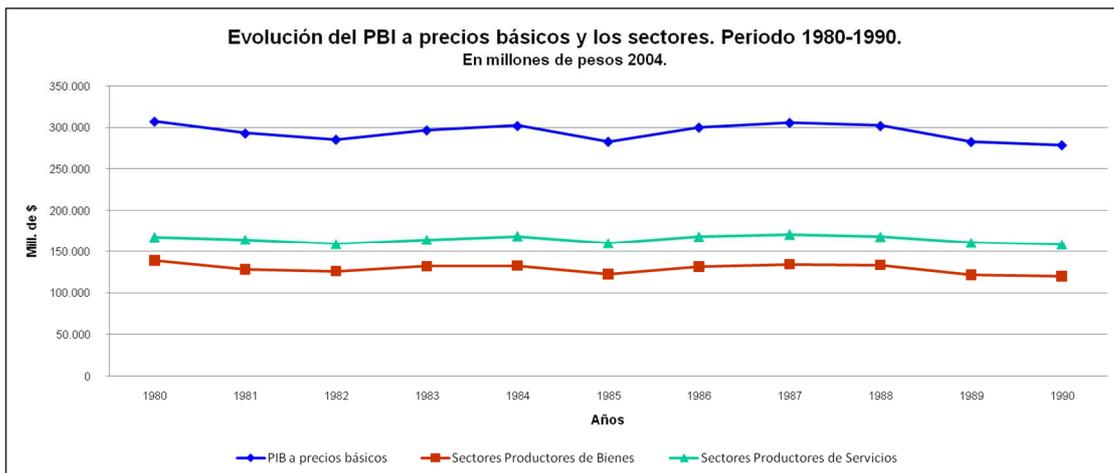
En el cuadro 9 se muestra el comportamiento del PBI a precios básicos y el aporte de los sectores productores de servicios y bienes en el periodo 1980-1990, donde se observa que tienen un comportamiento creciente. Los sectores productores de servicios se incrementan, mientras que los de bienes disminuyen en un 2% aproximadamente.

Cuadro 8: Evolución del PBI en el periodo 1980-1990



Fuente: Elaboración propia en base a Ferres, Orlando, Dos siglos de economía argentina, Edición Bicentenario, 2010

Cuadro 9: Evolución del PBI a precios básicos en el periodo 1980-1990

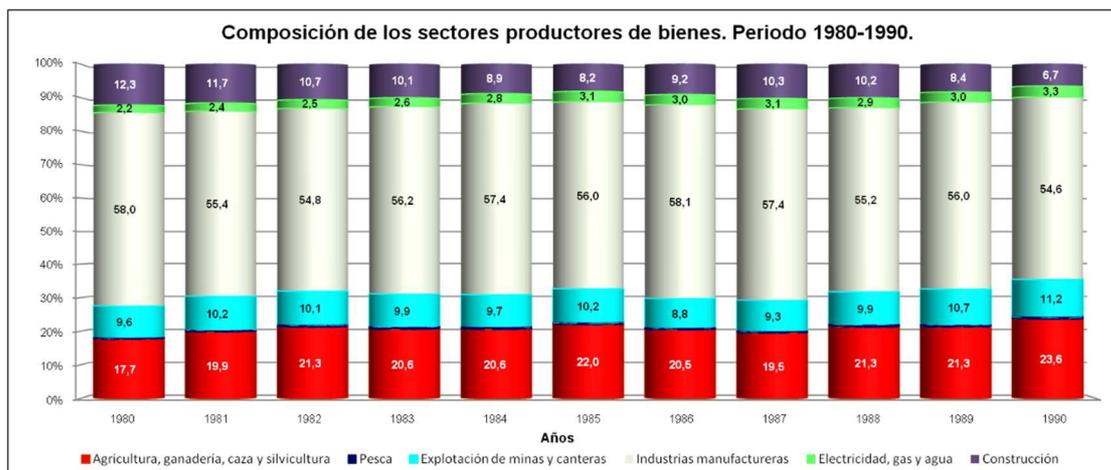


Fuente: Elaboración propia en base a Ferres, Orlando, Dos siglos de economía argentina, Edición Bicentenario, 2010

Con respecto a la composición del sector productor de bienes (cuadro 10), se observa que la agricultura, ganadería, caza y silvicultura y la explotación de minas y canteras incrementan su participación. La industria manufacturera y la construcción reducen su participación.

En la Argentina de los '90, más allá de las tensiones inherentes a todo proceso político, las políticas regionales estuvieron destinadas a llegar con el ajuste estructural a todo el territorio nacional. En un marco notoriamente influenciado por el discurso y propuestas de los organismos multilaterales de crédito (FMI, BIRF, BID), se planteaba como objetivo central superar el déficit del sector público, al que se lo sindicaba como fuente principal de las turbulencias macroeconómicas que sufría el país.

Cuadro 10: Composición de sectores en el periodo 1980-1990



Fuente: Elaboración propia en base a Ferres, Orlando, Dos siglos de economía argentina, Edición Bicentenario, 2010

En la dimensión territorial, el ajuste se traducía en la retirada del Estado Nacional de los espacios regionales, la que se llevaba adelante por medio de privatizaciones, transferencias de funciones estatales a provincias, cierre de oficinas desconcentradas en todo el territorio nacional y desmonte de las regulaciones económicas y sociales de las que estaba encargado.

Y la inducción, en el nivel provincial, de un proceso de ajuste paralelo al que se estaba operando en el Estado Nacional. Concretamente, el nivel estadual debía reducir su tamaño y responsabilidades a cargo por la vía de las privatizaciones y de una menor presencia en el proceso de reproducción social.

De igual forma se buscaba que las provincias complementaran, en las áreas de su incumbencia, las políticas de desregulación y de adecuación impositiva.

En cuanto al grado de despliegue del ajuste, el capítulo de directa potestad del gobierno central fue llevado adelante hasta las últimas consecuencias. A pesar de la lógica conflictividad que involucraba la puesta en marcha de un programa tan ambicioso, la conducción nacional pudo sortear las múltiples presiones y peticiones impulsadas por diferentes actores sociales, políticos y económicos.

De esta manera, las empresas estatales nacionales fueron privatizadas, quedaron sin efecto los sistemas de regulación de área sembrada, se levantaron las barreras arancelarias, se derogaron los regímenes de población preferenciales, se anularon los contratos especiales de compra, etc.

Las Políticas de Integración Regional, básicamente, estuvieron basadas en una serie de sobre-transferencias del gobierno central hacia las provincias del área periférica.

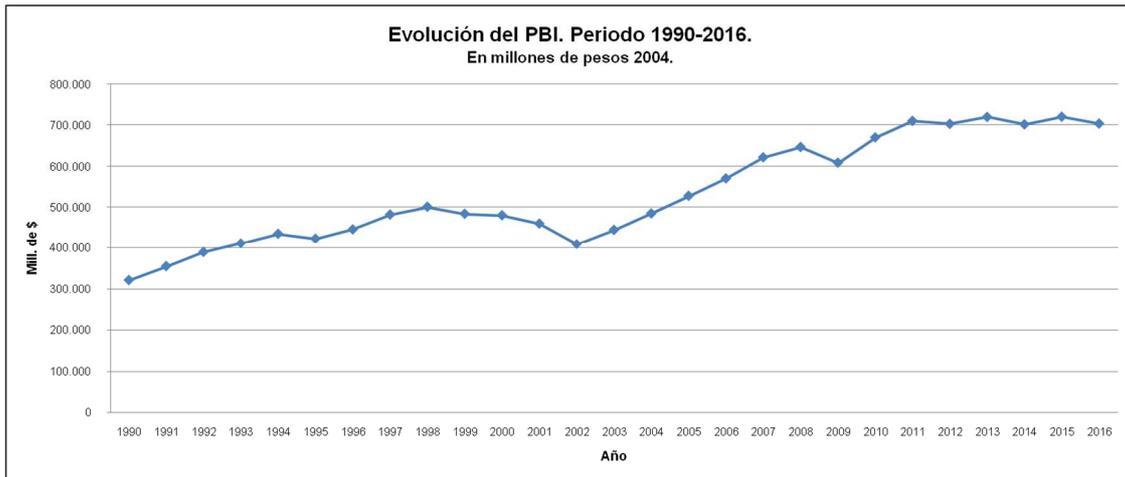
Estos fondos financiaron la expansión de la Administración Pública de estas provincias que de esta forma amortiguaron algunos de los impactos más nocivos del ajuste a partir de garantizar un cierto nivel de actividad, empleo y demanda agregada. Este proceso se dio en el contexto de bajo grado de institucionalización de las reglas del federalismo fiscal, lo que permitió al gobierno central negociar apoyo político de las provincias en el escenario político nacional a cambio de sobre-transferencias de fondos.

Estas prácticas fueron desde siempre un elemento importante de las relaciones Nación-Provincias, pero en la etapa del ajuste el doble proceso de desaparición de los instrumentos de promoción económica y regional y el incremento relativo y absoluto del gasto de la Administración Pública Provincial fue haciendo de ellas un elemento cada vez más cardinal.

Hubo tres vías fundamentales a través de las cuales se llevaron adelante las políticas de integración regional: la estructura de transferencias financieras, la cogestión Nación-Provincias de programas de promoción social y económica; y la permisividad selectiva en la gestión fiscal.

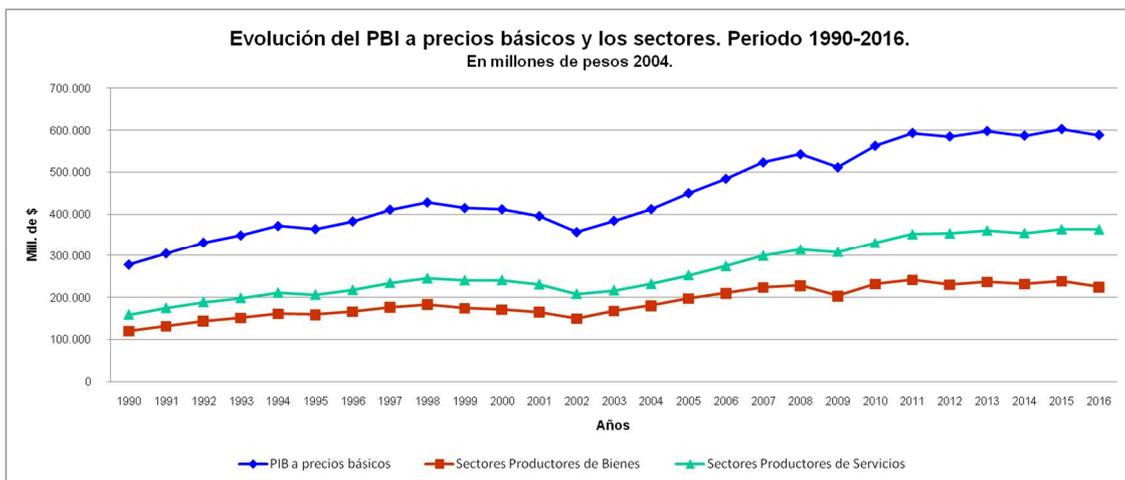
En los cuadros 11 a 13 se observa la evolución del PBI, el PBI a precios básicos y el aporte de los sectores productores de servicios y bienes en el periodo 1990-2016, donde se observa que tienen un comportamiento creciente. Los sectores productores de servicios se incrementan aproximadamente en un 5%.

Cuadro 11: Evolución del PBI en el periodo 1990-2016



Fuente: Elaboración propia en base a Ferres, Orlando, Dos siglos de economía argentina, Edición Bicentenario, 2010

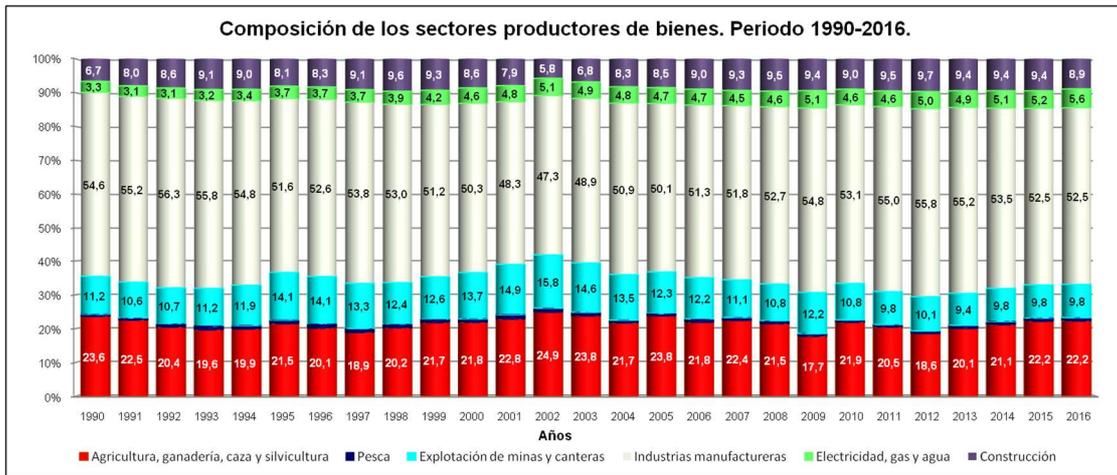
Cuadro 12: Evolución del PBI a precios básicos en el periodo 1990-2016



Fuente: Elaboración propia en base a Ferres, Orlando, Dos siglos de economía argentina, Edición Bicentenario, 2010

En el cuadro 13 se muestra la composición del sector productor de bienes, se observa que la agricultura, ganadería, caza y silvicultura y la explotación de minas y canteras, la industria manufacturera reducen su participación. El sector de la construcción y el sector referido a la electricidad, gas y agua incrementan su participación.

Cuadro 13: Composición de sectores en el periodo 1990-2016



Fuente: Elaboración propia en base a Ferres, Orlando, Dos siglos de economía argentina, Edición Bicentenario, 2010

Variables que impactan en la economía regional

Si bien el término economías regionales se usa hace tiempo, no existe una definición exacta, generalmente hace referencia a las producciones agrícolas y agroindustriales de las zonas extra-pampeanas. Entre las principales están: los cítricos, las manzanas, las peras, las uvas, las aceitunas, el azúcar, el tabaco, la yerba, la miel y el algodón. Sin embargo, al ser una diferenciación práctica y no científica, no hay estudios ni estadísticas oficiales que unan a estos sectores, por lo que ver su evolución en el tiempo es casi imposible.

Según Raúl Robin, titular de Economías Regionales de la Confederación Argentina de la Mediana Empresa (CAME), explica que el término economías regionales nació para diferenciar a los pequeños productores a lo largo de todo el país que producen cultivos no tradicionales, de aquellos que tienen grandes extensiones en la zonas pampeanas que generalmente producen soja, trigo o maíz.

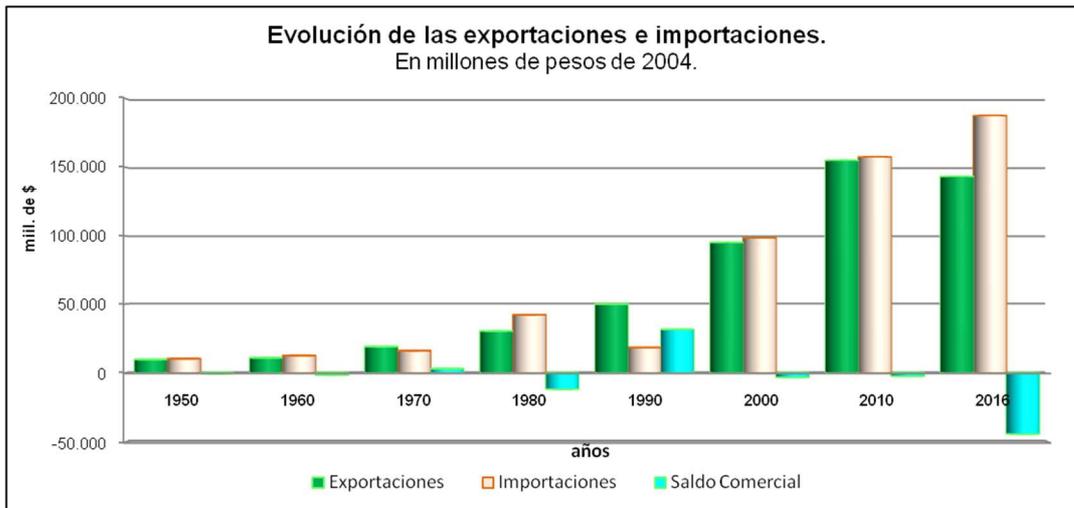
Se coloca en la misma categoría a producciones que son muy diferentes, por ejemplo la vitivinicultura en Mendoza, la yerba mate en Misiones, las peras en Río Negro y la caña de azúcar en Jujuy, entre otros. Si bien son realidades muy distintas, las mismas se agrupan sólo porque no forman parte de los cultivos de la zona pampeana, pero no porque estén relacionados entre sí. No comparten estructuras de costos, formatos de comercialización, mercados de destino y a veces ni siquiera distancia a centros de consumo o procesamiento.

Sí existen algunos puntos en común, de acuerdo con los especialistas, en cuanto a los problemas que enfrentan, como el aumento de costos internos, especialmente logística y transporte, y la caída de los precios internacionales. Las diferencias más importantes empiezan cuando se trata de encontrar soluciones.

Según algunos autores, la crisis del sector se manifiesta por un problema de competitividad que mezcla la inflación interna con el atraso cambiario. Aunque desconfían de lo que se podría lograr con una devaluación, ya que el problema está relacionado con la distribución de la riqueza dentro del circuito productivo y no con la rentabilidad.

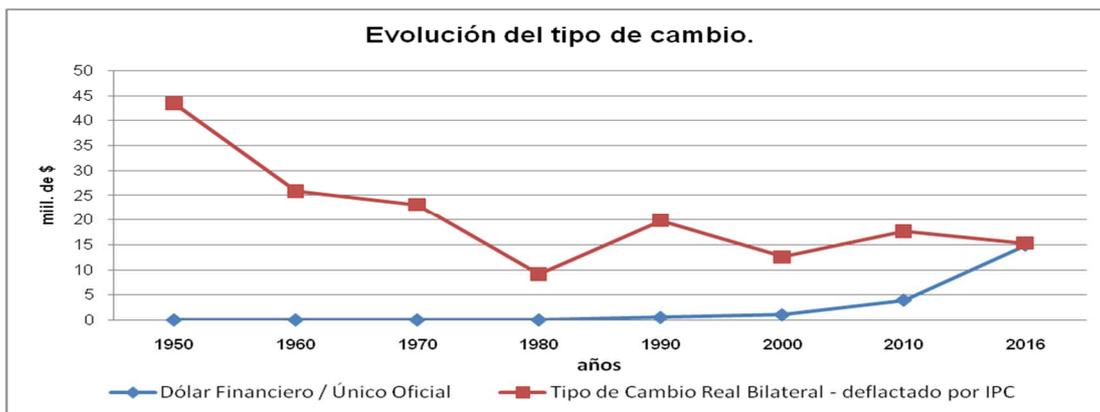
En el cuadro 14 se analiza el comportamiento de las exportaciones e importaciones en Argentina. En los años 1950, 1960, 1970 y 1990 se observa que las exportaciones superan a las importaciones, presentando un superávit en la balanza comercial. En los años 1980, 2000, 2010 las importaciones son superiores a las exportaciones, mientras que en el año 2016 es donde se presenta el mayor déficit de la balanza comercial.

Cuadro 14: Exportaciones e importaciones 1950-2016



Una de las variables que afectan a las economías regionales es el tipo de cambio. En el cuadro 15 se muestra la evolución en el periodo 1960-2016, tomando los valores de cada década.

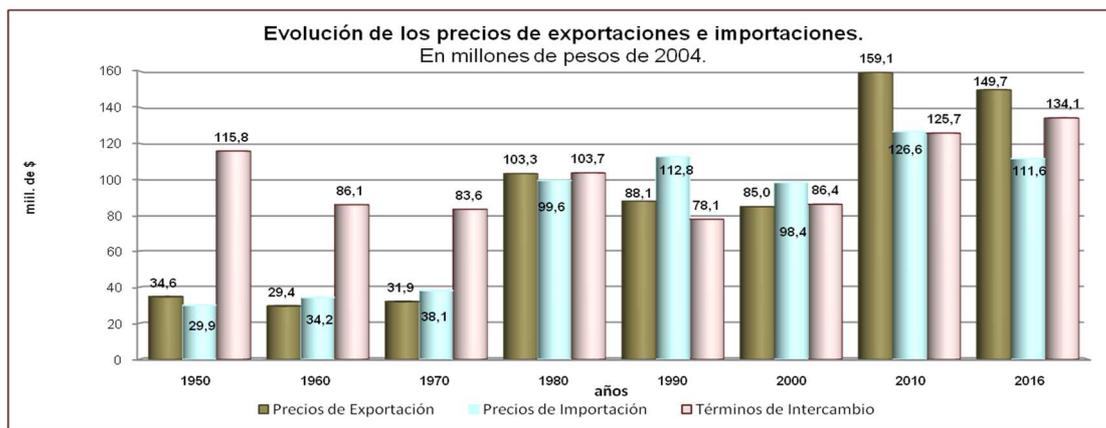
Cuadro 15: Evolución del tipo de cambio 1950-2016



Fuente: Elaboración propia en base a Ferres, Orlando, Dos siglos de economía argentina, Edición Bicentenario, 2010

Otra variable que afecta es el precio de los bienes comercializados internacionalmente (cuadro 16). Los precios de los bienes exportables entre los años 1950 y 1960 disminuyen, incrementándose hasta el año 1980, luego vuelve a decrecer hasta el año 2000 y con su posterior incremento en 2010 y por último vuelve a decrecer en 2016. Con respecto a los precios importables, muestran un comportamiento ascendente desde 1950 a 1990, disminuyendo en 2000, presentando un crecimiento con posterioridad.

Cuadro 16: Precios exportaciones e importaciones 1950-2016



Fuente: Elaboración propia en base a Ferres, Orlando, Dos siglos de economía argentina, Edición Bicentenario, 2010

CONCLUSIONES

Los enfoques teóricos sobre geografía económica se plantean como un estudio normativo de la localización de las actividades económicas y de las pautas de desarrollo económico de los territorios. Se enfrenta al tratamiento de los temas económicos desde un punto de vista diferente: individualismo metodológico, competencia perfecta, técnicas cuantitativas, razonamiento hipotético-deductivo, prioridad a la explicación. El principal objetivo es estudiar la tendencia de las actividades económicas a la aglomeración espacial y al desequilibrio distributivo.

Este trabajo tuvo como objetivo delinear los conceptos sobre economía regional y recopilar en forma sucinta los antecedentes históricos de estos conceptos en el mundo y, particularmente, en Argentina.

Se observa que el concepto de economía regional tuvo sus comienzos a partir de 1950 y que fue adaptándose a los cambios sucesivos, hasta culminar con el concepto contenido en la globalización.

En Argentina se muestra que el concepto y la política que comprende a la economía regional fueron comprendidas en las distintas ideas políticas que fueron desarrolladas desde 1950. En el periodo analizado, 1950-2016, se observó que el PBI expresado en millones de pesos de 2004 tuvo un comportamiento oscilante y ello repercutió en las economías regionales.

En términos generales, se considera a las economías regionales como un conjunto de sectores económicos que funcionan de manera similar y sufren los mismos problemas. Si bien el término economías regionales se usa hace tiempo, no existe una definición exacta.

En el territorio argentino, se identifican como economías regionales a los sub-espacios que se ubican por afuera de la Pampa Húmeda y que, por razones históricas, se integraron tardíamente al proceso de desarrollo capitalista importado a la Argentina en la segunda mitad del siglo XX.

El concepto nació para diferenciar a los pequeños productores a lo largo de todo el país que producen cultivos no tradicionales, de aquellos que tienen grandes extensiones en las zonas pampeanas que generalmente producen soja, trigo o maíz. Colocando en la misma categoría a producciones que son muy diferentes, por ejemplo la vitivinicultura en Mendoza, la yerba mate en Misiones, las peras en Río Negro y la caña de azúcar en Jujuy, entre otros. Si bien son realidades muy distintas, las mismas se agrupan sólo porque no forman parte de los cultivos de la zona pampeana, pero no porque estén relacionados entre sí. No comparten estructuras de costos, formatos de comercialización, mercados de destino y a veces ni siquiera distancia a centros de consumo o procesamiento.

Por último, se trató de introducir el comportamiento de algunas variables que inciden en las economías regionales como son el tipo de cambio y el precio de los bienes comercializados internacionalmente. Los mismos no tienen un comportamiento similar y del análisis se desprende que no son las únicas variables que inciden en la evolución de las economías, ya que se debe tener en cuenta el aumento de costos internos, el problema de competitividad que mezcla la inflación interna con el atraso cambiario.

Se deja planteada en este trabajo una breve introducción al análisis de las economías regionales, un problema que está relacionado con la distribución de la riqueza dentro del circuito productivo y no con la rentabilidad.

En futuras investigaciones se profundizará el análisis de las variables que afectan a las economías regionales de Argentina, focalizando los estudios para el caso de Mendoza.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aparicio, S., Berenguer, P. y Rau, V. (2004), *Modalidades de intermediación en los mercados de trabajo rurales en Argentina*. Cuadernos de Desarrollo Rural. <http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/desarrolloRural/article/view/1260>
- Cao, H. (2007), *Las políticas regionales en la Argentina de los '90*. Documentos y aportes en administración pública y gestión estatal. Universidad Nacional de Buenos Aires. <http://www.scielo.org.ar/pdf/daapge/n8/n8a02.pdf>
- Curcio, S. Vilker, A. (2014), *Impacto de las variaciones de precios de las commodities exportadas en la economía real de los países de América Latina*. *Revista de Investigación en Modelos Financieros - Año 3 Vol. 1* 93-114.
- Ferrer, A. (2004), *La Economía Argentina*. Desde sus orígenes hasta principios del siglo XXI. Fondo de Cultura Económica. Tercera edición. Argentina.
- García, A. (2007), *¿Un nuevo ciclo para la planificación regional? El caso de seis economías regionales argentinas*. IX Coloquio Internacional de Geocrítica. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales. Universidad de Barcelona. ISSN: 1138-9788. Vol. XI, núm. 245 (52). <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-24552.htm>.
- Gutiérrez Casas, L. E. (2006), *Teorías del crecimiento regional y el desarrollo divergente. Propuesta de un marco de referencia. Nóesis*. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades, vol. 15, núm. 30, pp. 185-227. Instituto de Ciencias Sociales y Administración. Ciudad Juárez, México. <http://www.redalyc.org>.
- Gutiérrez Casas, L. E. (2007), *Potencial de desarrollo y política regional. Un modelo aplicado al Estado de Chihuahua, México*. Tesis. Programa de Doctorado en Integración y Desarrollo Económico. Departamento de Estructura Económica y Economía del Desarrollo, Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, Universidad Autónoma de Madrid. <http://www.scielo.org.mx>.
- Manzanal, M. (2004), *El desarrollo territorial en Argentina: una historia plena de contradicciones. Sus alternativas desde la perspectiva institucional*. V Encuentro de Universidades Nacionales Plan Fénix Economías Regionales. 18-19 de Octubre de 2004. Río Gallegos.
- Montaña, E. (2014), *Los desafíos regionales frente a la mundialización De los territorios: la sociedad mendocina en los 90*. revela.uncoma.edu.ar/htdoc/revele
- Roark, G., Urrutia, S., Jaureguiberry, M., Paravie, D., Ottogalli, D. (2013). *Actividades predominantes a nivel nacional, regional y local de las pymes industriales Argentinas*. Ciencias Administrativas. Revista Digital. FCE, UNLP. <http://sedici.unlp.edu.ar>.
- Rofman, A. (2005), *Acceso de los pequeños productores al crédito formal e informal: diagnóstico y propuestas*. 1ª ed. Buenos Aires: Secretaría Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación, 116 pp. <http://www.ciap.org.ar/ciap/Sitio/Materiales/Otros>.

Rofman, A. y Collado P. (2004), *El impacto de la crisis de los años 2001-2002 sobre el circuito agroindustrial vitivinícola y los agentes económicos que lo integran*, IV Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Sociales y Agroindustriales. Buenos Aires.

Slipczuk, M., *¿Qué son las economías regionales*. Fundación Federar.

Viego, V., *Desigualdades regionales y costos de transporte en Argentina*. <http://repositoriodigital.uns.edu.ar>

Viego, V. (2010), *Rendimientos crecientes, costos de transporte, eslabonamientos verticales y asimetrías regionales persistentes*. Revista Problemas del Desarrollo, 162 (41).